

14



Marzo de 2004

Edita Fundación “Papeles de Ermua”

Apdo. Correos 711. 01080 Vitoria-Gasteiz

[www.papelesdeermua.com](http://www.papelesdeermua.com)

## 11-M, 14-M

Las jornadas del 11-M al 14-M dejarán una profunda huella en nuestras conciencias: el enorme dolor por las víctimas del atentado del 11-M, el cariño a sus familias, la gratitud a todos los que sirvieron desinteresadamente con su trabajo —institucional o voluntario—, la generosidad de quienes donaban sangre, mantas, afecto y compañía. **Gracias a todos por ese ejemplo imborrable de unidad, de solidaridad, de humanidad y de rectitud.**

Ciertamente, no todo ha sido ejemplar. Con un poco más de perspectiva y de información se clarificarán otras responsabilidades. Son sólidos los interrogantes que nos afloran a muchos, sobre los verdaderos inspiradores de la masacre, sobre los réditos políticos y los objetivos finales. En cualquier caso, es el momento de la unidad, del respeto mutuo, y de la firmeza para combatir entre todos la lacra del terrorismo.

## Madrid, 11 de marzo

Jon Juaristi. Catedrático de Filología.

*Viernes, 12 de marzo de 2004*

**“La democracia tiene otros enemigos: la frivolidad, la desmemoria y el resentimiento. También éstos suelen ir unidos y constituyen juntos la quinta columna del Terror”**

Lo peor se ha producido. Madrid, como Nueva York, como Jerusalén, como Bagdad y Kerbala, ha tenido su holocausto terrorista y, a partir de ahora, nada podrá ser como antes. Hemos entrado, definitivamente, en los nuevos e inclementes tiempos, sin margen para las esperanzas ilusorias ni para el humanitarismo blando. El Terror es hoy lo que es: una acelerada progresión mimética de la muerte, una asíntota disparada hacia el infinito por la emulación recíproca de los asesinos. Lo

escribía aquí mismo, hace unos días, y créanme que lamento haber acertado: ETA y el terrorismo islámico son ya indistinguibles en sus formas de actuación. La matanza masiva e indiscriminada de ciudadanos: he aquí el grado cero del terrorismo de nuestros días. Olvídense del siglo XX. Estamos en guerra. Es una guerra mundial entre la democracia y sus enemigos, y esos enemigos (¿hace falta enumerarlos?) se llaman fundamentalismo islámico, nacionalismo étnico, neoestalinismo y neofascismo y nueva judeofobia. Todavía podemos atisbar algunas diferencias entre sus miserables discursos; dentro de muy poco éstas se desvanecerán y todos ellos serán el mismo. Lo Mismo: el discurso único —no merece ser llamado pensamiento— del odio a la democracia, que es odio a la libertad, odio a la ley y odio a la diferencia; es decir, a la auténtica e irreductible diferencia: la diferencia entre individuos, las diferencias entre ciudadanos libres que, aun siendo diferentes, han decidido vivir bajo las mismas leyes. Leyes que ellos mismos se han dado, nos hemos dado, para preservar nuestras diferencias.

La democracia tiene otros enemigos: la frivolidad, la desmemoria y el resentimiento. También éstos suelen ir unidos y constituyen juntos la quinta columna del Terror. Habitan entre nosotros. Son enfermedades de la democracia por cuyos síntomas se guían los terroristas, como se guía el misil por una fuente de calor. El resentimiento —comencemos

por el final— de quienes atizan los sentimientos de agravio entre comunidades de una misma nación; sentimientos inmotivados o, mejor dicho, motivados únicamente por el resentimiento de unos pocos canallas. Madrid ha sido el objetivo escogido por ETA, porque los discursos de los nacionalismos sedicentemente democráticos han satanizado Madrid, que no es sólo la sede del gobierno de la nación, sino, y esto lo saben muy bien los nacionalistas de toda laya aunque finjan ignorarlo, el pueblo de Madrid, este magnífico pueblo de Madrid formado por gentes que no tienen, que no tenemos otra identidad común que la de ciudadanos y vecinos, gentes sin el agobio de las pesadillas vernáculas y de las lealtades tribales. Este pueblo valiente, sufrido y noble, como lo llamó Baroja, que hoy, mientras la cifra de los asesinados ascendía sin tregua, marchaba a pie, con semblantes contristados y serenos, hacia sus lugares de trabajo, para que su historia y, con ella, la historia de España continúe contra los que quisieran que se acabe. Porque hoy Madrid es, más que nunca, el corazón de España. Un corazón herido pero imbatible.

La desmemoria, otro de nuestros demonios. Con razón afirmaba Hobbes que la imaginación es sólo uno de los nombres que damos a la memoria y que, allí donde no hay memoria, no hay imaginación, porque la imaginación —y la imaginación política, en primer lugar— consiste en prever las consecuencias futuras de las acciones y decisiones del presente, a la luz de las experiencias del pasado. Detrás de este 11 de marzo, que a nadie quepa duda, está la desmemoria y la falta de imaginación de quien creyó poder cabalgar el tigre de ETA sin recordar que ETA jamás indulta a alguien sin condenar a otro, sin ser capaz de imaginar que la úni-

“[...] el pueblo de Madrid, este magnífico pueblo de Madrid formado por gentes que no tienen, que no tenemos otra identidad común que la de ciudadanos y vecinos, gentes sin el agobio de las pesadillas vernáculas y de las lealtades tribales. Este pueblo valiente, sufrido y noble, como lo llamó Baroja, que hoy, mientras la cifra de los asesinados ascendía sin tregua, marchaba a pie, con semblantes contristados y serenos, hacia sus lugares de trabajo, para que su historia y, con ella, la historia de España continúe contra los que quisieran que se acabe. Porque hoy Madrid es, más que nunca, el corazón de España. Un corazón herido pero imbatible”

ca prueba que ETA podría ofrecer de su hipócrita benevolencia hacia los catalanes era precisamente realizar una gran matanza de otros españoles que, como los trabajadores y estudiantes madrileños, no estaban incluidos en su edicto de gracia. Pero también está la desmemoria y la falta de imaginación de quienes creyeron posible cabalgar el tigre del nacionalismo sin recordar que nunca y bajo ningún concepto admitieron los nacionalistas someterse, en democracia, a dirección ajena alguna en un gobierno de coalición. Absurda ceremonia de olvidos y equivocaciones que ha alfombrado el camino de los matarifes.

“Donde no hay imaginación, medra la frivolidad. [...] La de quienes han venido equiparando sistemáticamente al Partido Popular con los etarras. No daré aquí sus nombres, pero una de nuestras principales obligaciones éticas con las víctimas de este 11 de marzo es recordar no sólo sus nombres y los nombres de sus verdugos, sino los de quienes, desde medios de comunicación de enorme influencia, nos alentaron a bajar la guardia”

Donde no hay imaginación, medra la frivolidad: la de los estúpidos que aconsejaron la negociación de indultos con ETA, autonomía por autonomía. La de quienes decretaron que la banda estaba en desbandada, vencida, neutralizada, hundida en la impotencia. La frivolidad de quienes acusaron al ministerio del Interior de haber urdido una farsa electoralista con la detención de Cañaveras. La de quienes han venido equiparando sistemáticamente al Partido Popular con los etarras. No daré aquí sus nombres, pero una de nuestras principales obligaciones éticas con las víctimas de este 11 de marzo es recordar no sólo sus nombres y los nombres de sus verdugos, sino los de quienes, desde medios de comunicación de enorme influencia, nos alentaron a bajar la guardia. Recordarlos y recordar qué hicieron cada vez que veamos sus nombres impresos en una columna periodística, cada vez que oigamos su voz en la tertulia de una emisora cualquiera.

Y contra ETA, todos a votar. Cada uno al partido que crea que defiende mejor sus intereses, por supuesto. Pero este 11 de marzo nos impone una pregunta, a todos y a cada uno de los votantes españoles: ¿es el partido que mejor defenderá mis intereses aquél que nos defenderá mejor a

todos contra los asesinos de ETA? No es posible ya, después del espanto de la mañana del 11 de marzo, esquivar esta cuestión. Que cada cual dé la respuesta que juzgue más honesta en sus papeletas de voto, pero que nadie, por lo que más quiera, deje de plantearse dicho interrogante, porque ahora sí, ahora ya sabemos lo que está en juego en los comicios del domingo. Y ya no hay tiempo, no nos queda tiempo para lidiar con la frivolidad, la desmemoria y el resentimiento. Urge una respuesta firme y meditada, pero también rápida y comprometida con la gravedad del momento presente. Parafraseando a un gran poeta catalán, urge, de una vez, un planteamiento político de la realidad. ETA no debe salirse con la suya. No debe dividirnos más en lo esencial. No dejemos que triunfe sobre la democracia española el cúmulo de olvido, mentira y mezquindad al que la banda terrorista ha puesto un colofón de muerte y dolor que son hoy los de todos, de madrileños y de españoles en su totalidad, de izquierdas y derechas. Todos a las urnas, por la libertad. Se lo debemos a las víctimas. Nos lo debemos. Que, por encima del sufrimiento y de la tristeza, las elecciones legislativas de marzo sean la gran fiesta de la democracia española: una celebración de la vida.

## ***Con plomo en las entrañas***

Antonio Muñoz Molina. Escritor.

*Viernes, 12 de marzo de 2004*

Cuando se consiente vivir demasiado tiempo en el delirio el despertar es una pesadilla. El sonido de las explosiones y de los timbres de teléfonos en la mañana de marzo nos han despertado a la pesadilla inconcebible de un crimen de una escala para la que no existe comparación en los últimos sesenta años de la historia de Europa, pero yo no estoy seguro de que la crueldad de este golpe sea suficiente para abrir

**“ETA no debe salirse con la suya. No debe dividirnos más en lo esencial. No dejemos que triunfe sobre la democracia española el cúmulo de olvido, mentira y mezquindad al que la banda terrorista ha puesto un colofón de muerte y dolor que son hoy los de todos, de madrileños y de españoles en su totalidad, de izquierdas y derechas”**

tantos ojos y tantas conciencias empeñadas en no ver la realidad y en seguir alimentando esa confusión espectral de delirios colectivos en la que se ha convertido la vida pública española. Qué miedo da ese teléfono

que suena a deshoras, que irrumpe en el sueño y en la oscuridad o salta como un disparo en la claridad todavía muy pálida del amanecer. Pero más miedo que los teléfonos dan ciertas palabras y ciertos silencios, porque las palabras matan con la misma eficacia que los disparos y hay silencios tan preñados de infamia como las peores injurias. Lo que acaba de ocurrir en Madrid no habría sido posible sin muchos años de palabras envenenadas y de silencios criminales, de delirios colectivos que se han superpuesto a la realidad y a la razón con tanta eficacia como para convertir en apestados a quienes no los comparten. Cuántos años de adoctrinamiento, de veneno ideológico, de putrefacción moral, hacen falta para que unos cuantos individuos nacidos en un país democrático y con alto nivel de vida se vean a sí mismos como miembros heroicos de una patria oprimida, y puedan con toda frialdad planear y ejecutar el asesinato de cientos de personas a las que no han visto nunca, pero a las que consideran de antemano culpables, ni siquiera humanas, merecedoras de morir destrozadas en el tren en el que acudían una mañana cualquiera a su trabajo o a su lugar de estudio. Cuántas veces se les ha enseñado en las es-

“Cuántas veces se les ha enseñado en las escuelas, en los periódicos, en la televisión, a despreciar y odiar ese lugar siniestro al que llaman "Madrid", pronunciando la palabra con la adecuada entonación de sarcasmo y desdén, porque en ese Madrid habitan los que no son como ellos, los que son inferiores, los que están al otro lado de la divisoria feroz entre el nosotros y lo nuestro y la niebla de todo lo que es ajeno y enemigo”

cuélas, en los periódicos, en la televisión, a despreciar y odiar ese lugar siniestro al que llaman "Madrid", pronunciando la palabra con la adecuada entonación de sarcasmo y desdén, porque en ese Madrid habitan los que no son como ellos, los que son inferiores, los que están al otro lado de la divisoria feroz entre el nosotros y lo nuestro y la niebla de todo lo que es ajeno y enemigo. Se ha construido fríamente el delirio, se ha alimentado en los libros de texto, en los mapas, hasta en los

púlpitos de las iglesias. Se ha celebrado públicamente a los asesinos y se ha infamado a las víctimas. Se han dedicado calles a los verdugos, se les ha canonizado como encarnaciones de Cristo o de Che Guevara o de los dos al mismo tiempo: y mientras tanto a sus víctimas se las ha condenado a la exclusión, se les ha negado con saña hasta el consuelo de funerales religiosos, se las ha forzado a cruzarse por la calle con los mismos que destrozaron sus vidas. A los que se empeñaban en denunciar el escándalo de la persecución y la amenaza diaria en el País Vasco se les ha acusado de aguafiestas, y progresivamente se les ha querido arrinconar en la sospecha, cuando no en la directa culpabilidad: culpables de extremismo, de oportunismo, de complicidad con la derecha, hasta de beneficiarios del dinero turbio del poder. Las madres, que en cualquier sociedad normal procuran inducir la templanza en sus hijos, en esa tierra han azuzado con frecuencia a los suyos. Los adultos, en vez de alentar la racionalidad en los más jóvenes, los han intoxicado de odio. Y muchos de los que no han dicho nada, de los que no han hecho nada, han preferido callar, por comodidad o por cinismo, por dejarse llevar, por simple frialdad de corazón. Si no participan en el delirio, se han instalado confortablemente en él. No corren peligro, tienen las manos limpias y la conciencia tranquila. Nadie les va a acusar de hacerle el juego a la derecha. Porque ese es otro de los delirios que han vuelto tan turbia la vida española: la perversión según la cual es progresista el nacionalismo étnico y tribal y reaccionaria la defensa de la Constitución y de las libertades civiles, del mismo modo que parecen y se presentan a sí mismos como más de izquierdas los que impudicamente aspiran a romper la solidaridad común para quedarse los beneficios íntegros de sus privilegios. Con argumentos de superioridad racial en unos lugares, de sofisticación cultural y política en otros, se ha ido creando un enemigo común que es ese estado central que representa y personifica Madrid.

“Si no participan en el delirio, se han instalado confortablemente en él. [...] Nadie les va a acusar de hacerle el juego a la derecha. Porque ese es otro de los delirios que han vuelto tan turbia la vida española: la perversión según la cual es progresista el nacionalismo étnico y tribal y reaccionaria la defensa de la Constitución y de las libertades civiles [...]”

Madrid es el espantajo al que se le puede atribuir la responsabilidad de cualquier oprobio: del cautiverio de los vascos o de los infortunios

“Leyendo los periódicos, escuchando a algunos locutores de radio, a algunos artistas o literatos que se han erigido en adalides de una presunta rebeldía popular, se diría que este Gobierno no llegó al poder después de unas elecciones libres, sino en virtud de un golpe de Estado. Se ha dicho y se ha escrito que el partido que ahora gobierna es idéntico a los terroristas en su extremismo o en su inmovilismo, que es el de los mismos que asesinaron a García Lorca y de los que cantaban el Cara al Sol”

de los catalanes, del atraso de Andalucía, de la postergación de Canarias, de la marea negra del Prestige o la pobreza de Galicia, de todo aquello que desbarató la felicidad original de cualquiera de las comunidades ancestrales que en los últimos veinticinco años se han ido creando en España. La palabra Madrid la he oído pronunciar con odio en San Sebastián y con cultivado desdén en Barcelona. Parecería que en Madrid sólo viven opresores, explotadores, policías, gente burda y racista cuya única obsesión en los últimos dos siglos ha sido la de conspirar contra la libertad y el progreso de los nobles pueblos periféricos. Es un delirio conveniente: le permite a uno disfrutar de las ventajas de una perfecta inocencia, y de un enemigo lo bastante vago y a la vez lo bastante preciso como para atribuirle la culpa de todas nuestras desgracias. Al fin y al cabo, en Madrid está la sede del Gobierno central, contra el que cualquier insulto es legítimo, y al que se presenta no ya como un Gobierno de derecha, que lo es, sino como una prolongación de la dictadura franquista. Leyendo los periódicos, escuchando a algunos locutores de radio, a algunos artistas o literatos que se han erigido en adalides de una presunta rebeldía popular, se diría que este Gobierno no llegó al poder después de unas elecciones libres, sino en virtud de un golpe de Estado. Se ha dicho y se ha escrito que el partido que ahora gobierna es idéntico a los terroristas en su extremismo o en su

inmovilismo, que es el de los mismos que asesinaron a García Lorca y de los que cantaban el Cara al Sol. Se ha dicho, se ha escrito, se ha repetido cualquier cosa, mezclando la verdad con la mentira, los motivos justos de discordia y de rechazo con las acusaciones más insensatas: el



resultado ha sido una ruptura de los elementos más primordiales de la concordia civil, una deslegitimación del Estado que no mina a este Gobierno, sino al edificio mismo de la democracia. Y en esa confusión resulta que un botarate que ha infamado la representación popular que ostentaba para chalanear no se sabe qué con los cabecillas de los asesinos aparece como un campeón de la tolerancia y el diálogo, y ve aumentar plebiscitariamente los votos de su partido, mientras que a los defensores de la legalidad se les presenta como a peligrosos extremistas; y a un hombre recto y valeroso como Fernando Savater se le calumnia y se le impide hablar en una Universidad, mientras que a cínicos que vivieron confortablemente en el franquismo los envuelve un prestigio de rebeldía; y una mujer socialista que ha visto asesinado a su hermano en el País Vasco viaja a Madrid para presentar un libro sobre el coraje y el dolor de su familia sin que ni un solo cargo público de su partido haga acto de presencia; y lo más selecto de los directores de cine del país rueda una película sobre las más de treinta variedades del oprobio que nos azota en estos tiempos y ninguna de ellas tiene que ver con el terrorismo; y se denuncia la falta de libertad de expresión y la manipulación de las televisión pública sin mencionar si quiera a quienes en el norte han perdido la vida y a los que se la siguen jugando por decir en voz alta lo que piensan, ni encontrar censurable la manipulación de esas televisiones oficiales cuya principal tarea es la de propagar las formas más extremas del delirio nacionalista. Vi muy de cerca, un septiembre de hace casi tres años, cómo otra ciudad muy querida para mí era golpeada por el terror: pero allí no hubo nadie que no se volcara de corazón en el auxilio y en el consuelo de las víctimas, nadie que tuviera la desvergüenza ni la inhumanidad de justificar a los asesinos o de instalarse en una equidistancia que volviera más o menos iguales a los que mataron y a los que

“[...] otra ciudad muy querida para mí era golpeada por el terror: pero allí no hubo nadie que no se volcara de corazón en el auxilio y en el consuelo de las víctimas, nadie que tuviera la desvergüenza ni la inhumanidad de justificar a los asesinos o de instalarse en una equidistancia que volviera más o menos iguales a los que mataron y a los que murieron [...]”

murieron, a los inocentes y a los culpables. Fui testigo de actos de una entereza y un coraje cívico que se han repetido en este día de luto y de horror en Madrid, y me di cuenta de que nada es más frágil que la vida humana, nada más fácil de destruir que los delicados mecanismos que mantienen en marcha una ciudad, la rutina diaria de quienes la habitan, la gente de bien que va a su trabajo cada mañana y que no tiene la culpa de los delirios homicidas, de los fantasmas sanguinarios que surgen del fanatismo religioso o ideológico. Hace unos años, uno de los más desalmados envenenadores de la convivencia democrática en España declaró con su habitual mueca de desprecio, hablando del

Guernica de Picasso, que a los "vascos" (sic) les habían tirado las bombas, y que los cuadros se los quedaban "esos de Madrid". Ahora Madrid ha sufrido una calamidad tan criminal como las que provocaban durante la guerra los bombardeos de la aviación fascista: se ve que algunas bombas, después de todo, también nos tocan a nosotros, y que como entonces se ceban en los barrios pobres, en la gente trabajadora, en los más inocentes. En noviembre de 1936, según el poema de Antonio Machado, Madrid sonreía "con plomo en las entrañas", y en medio del dolor era la fortaleza popular que resistía gallardamente la agresión del fascismo. Hay demasiado plomo, demasiada metralla en las entrañas populares de este Madrid que madrugaba para las obligaciones y las dignidades del trabajo, para el heroísmo menor de todos los días, cuando los emisarios del crimen asaltaron la ciudad con una fría decisión genocida.

**“Hay demasiado plomo, demasiada metralla en las entrañas populares de este Madrid que madrugaba para las obligaciones y las dignidades del trabajo, para el heroísmo menor de todos los días, cuando los emisarios del crimen asaltaron la ciudad con una fría decisión genocida”**

Pero uno quisiera que esta pesadilla tan amarga y real sirviera al menos para despejar en algunas conciencias la niebla del delirio: para que no se sigan repitiendo tantas palabras intoxicadoras, tantos silencios de endurecido cinismo, tantas mentiras, tanta frivolidad intelectual y política. Como aquel 11 de septiembre en Nueva York, quizás la facilidad espantosa de la destrucción nos ayude a cobrar conciencia del valor de lo que tenemos, de lo pre-

ciosa y lo frágil que es esa trama de actos, de costumbres, de tareas, de sobreentendidos, de concesiones mutuas, que es la materia misma de la vida y de la libertad humana. No olvidaremos y no perdonaremos. No dejaremos que se esconda en la impunidad ningún asesino, que se borre en el anonimato de las cifras la cara o la identidad de ninguna víctima. Ésta es una promesa que me hago a mí mismo: no permitiré que nadie, en mi presencia, infame o ponga en duda la dignidad de los que ahora sufren, no aceptaré delante de mí más palabras embusteras o cínicas que enturbien la clara línea de separación entre los inocentes y los verdugos, no me rozaré con nadie de quien tenga la sospecha de que se ha infectado con su cercanía.

## **Autopsia**

Fernando Savater. Catedrático de Filosofía.

*Viernes, 12 de marzo de 2004*

Lo siento, me resulta ya imposible aventurar teorías, urdir más explicaciones, proponer nuevos silogismos, seguir mareando la perdiz... la pobre perdiz que levanta torpemente el vuelo mientras disparan contra ella los cazadores y los perros a su servicio esperan para cobrarse la pieza con la pata en alto y la lengua relamiéndose las fauces. No quiero, no tengo fuerzas, ya no hay tiempo para eso.

Es el momento de hacer la autopsia. Así llama el historiador griego Tucídides al testimonio que aporta un observador según lo que ha visto con sus propios ojos, con esos ojos que según la terrible expresión castellana se habrá de comer la tierra: autopsia. Y esta es mi autopsia, lo que veo y lo que oigo.

Veó la masacre por fin cumplida, la masacre que se venía buscando desde Navidades por lo menos, los kilos de explosivos que esta vez no pudieron ser interceptados: ahora ya no quedan dudas. Las había cuando se frustró el atentado de

**“[...] la masacre que se venía buscando desde Navidades por lo menos, los kilos de explosivos que esta vez no pudieron ser interceptados: ahora ya no quedan dudas. Las había cuando se frustró el atentado de Chamartín: no faltó quien me dijera que probablemente la propia policía había puesto la maleta asesina en el tren para retirarla espectacularmente luego”**

Chamartín: no faltó quien me dijera que probablemente la propia policía había puesto la maleta asesina en el tren para retirarla espectacularmente luego. Las hubo también cuando se interceptó la furgoneta cargada con quinientos kilos de dinamita, porque al sr. Azcárraga y a algún otro político no menos brillante le chocaba que los terroristas hubieran llegado tan lejos por carreteras nevadas para ser detenidos precisamente en plena campaña electoral. Hoy no, hoy las dudas se han volatilizado junto a centenares de vidas humanas. Supongo que ahora no queda más remedio que aceptar la incursión de ETA en la campaña electoral. Por cierto... ¿no estaba ya ETA en la campaña electoral, como amenaza de muerte para candidatos y votantes? Pero claro, no era momento de hablar de ello. En campaña lo mejor es no hablar de terrorismo, aunque el terrorismo condicione la campaña de quienes no pueden moverse libremente y la de quienes se mueven y se hacen escuchar precisamente gracias a que ETA existe. Hablemos de otra cosa... hasta hoy, en que ya no hay otra cosa de la que hablar.

“Pero se camina peor, cojeando y en dirección equivocada. Nos damos cuenta ahora, cuando ya no tenemos piernas porque nos las ha cortado una bomba. La España unida en democracia, tan antipática y aznarista, ha dado paso a la España simpática y cojitranca del pluralismo pero después a la España que ya no puede más que arrastrarse sin extremidades (aunque no sin extremistas, ésos que no falten): y mientras reptamos, clamamos por la unidad perdida”

Ahora no oigo más que un mensaje, repetido mil veces de mil modos desde todos los medios de comunicación: unidad. Es fundamental la unidad de los demócratas. Hasta ayer lo que se oía era hablar de pluralismo, de que no se entiende la pluralidad, de que sin pluralismo no hay vida ni libertad. Ahora la vida y la libertad dependen precisamente de la unidad: por lo visto, la unidad ha dejado de

ser fascista y franquista para convertirse en consigna básica democrática. Antes no había nada mejor que la pluralidad, cualquier pluralidad. Por ejemplo, tener una pierna sana y una pata de palo es más pluralista que disfrutar de dos piernas sanas iguales. Pero se camina peor, cojeando y en dirección equivocada. Nos damos cuenta ahora,

cuando ya no tenemos piernas porque nos las ha cortado una bomba. La España unida en democracia, tan antipática y aznarista, ha dado paso a la España simpática y cojitranca del pluralismo pero después a la España que ya no puede más que arrastrarse sin extremidades (aunque no sin extremistas, éstos que no falten): y mientras reptamos, clamamos por la unidad perdida.

Oigo que quienes han puesto las bombas no son vascos, según han decretado Ibarretxe y Otegi. No es fácil ser vasco: si no eres nacionalista, no eres vasco pero si te pasas de nacionalista y asesinas a mansalva también dejas de serlo. Por un rato, te vuelves terrorista a secas o terrorista islámico o yo que sé. Hasta que te detenga la policía y te lleve a una cárcel. Entonces vuelves a ser vasco, las fuerzas progresistas se indignan porque te ves encerrado lejos de tu hogar y el Gobierno vasco paga a tus familiares el viaje para que puedan visitarte. Pero yo le oí a Carod Rovira que ETA es "un movimiento independentista vasco que recurre a la lucha armada". Brava lucha, que acaba de obtener una sonada victoria contra los trabajadores modestos que acudía a sus empleos por la mañana, aún bostezando, después de haber peinado a sus hijos y haberlos enviado al colegio con un beso. ¡Pobre Carod, que estaba convencido de que los asesinos de Hipercor y de Vich eran vascos, vascos de cuerpo entero, es decir independentistas como él, aunque con una noción tan confusa de la geografía que creían que Cataluña era España! Si llega a saber que no son vascos, seguro que ni se molesta en viajar a Perpignan...

He visto y he oído a las testas pensantes (y sobre todo, parlantes) de nuestro país. Nos han contado cien veces que la violencia terrorista está

“Brava lucha, que acaba de obtener una sonada victoria contra los trabajadores modestos que acudía a sus empleos por la mañana, aún bostezando, después de haber peinado a sus hijos y haberlos enviado al colegio con un beso. ¡Pobre Carod, que estaba convencido de que los asesinos de Hipercor y de Vich eran vascos, vascos de cuerpo entero, es decir independentistas como él, aunque con una noción tan confusa de la geografía que creían que Cataluña era España! Si llega a saber que no son vascos, seguro que ni se molesta en viajar a Perpignan...”

muy mal, pero que la política antiterrorista del Gobierno no es precisamente buena: al contrario, aumenta la crispación y el enfrentamiento territorial de España. Lo malo no son las políticas nacionalistas disgregadoras, que reinventan la historia en clave de hostilidad contra España, convierten la Constitución en un fetiche absurdo y los Estatutos en papel mojado que hay que revocar cuanto antes, para luego revocar a los tres meses el nuevo Estatuto conseguido y pedir más, mucho más... lo malo no es la educación despedazada que estudia sólo los campanarios locales ni las universidades en las que comienzan a apuntar partidas de la porra para boicotear a los profesores desafectos (como esos nuevos escamots que he padecido ya en la Central de Barcelona y me negué a sufrir en la de Tarragona, con gran disgusto del alcalde de la ciudad). No, escuchemos a nuestros intelectuales y artistas para quienes lo verdaderamente intolerable es la política del PP: en cuanto se acabe con ella, reinará la armonía y el Prestige se convertirá en un yate de recreo con velas blancas (por cierto, ¿quién habrá sido el primero en decir que la culpa de la matanza de Madrid la tiene la falta de "cintura política" de Aznar?). La libertad de expresión está gravemente amenazada (nos dicen los que se han hecho millonarios con ella), no por los asesinos que llevan veinticinco años boicoteando las elecciones democráticas y matan a los periodistas que les contradicen, sino por las manipulaciones de los medios públicos de comunicación, que tan imparcialmente funcionaban ayer. Escuchen, escuchen a nuestros intelectuales y lean sus manifiestos y vean sus peliculillas de protesta: con decirles que el más profundo de todos ellos parece ser Leo Bassi, sobran más comentarios.

**“Resultado de mi autopsia: el país más descentralizado de Europa es el más amenazado por la fragmentación nacionalista, que en todas partes está considerada una abominación reaccionaria salvo aquí, en donde es de izquierdas y constituye una alternativa de progreso [...] Es precisamente aquí, donde el nacionalismo obtiene tanto reconocimiento y parabienes, donde también florece el terrorismo más sanguinario de Europa”**

Resultado de mi autopsia: el país más descentralizado de Europa es el más amenazado por la

fragmentación nacionalista, que en todas partes está considerada una abominación reaccionaria salvo aquí, en donde es de izquierdas y constituye una alternativa de progreso (léase el magnífico artículo "¿Es congruente ser nacionalista de izquierdas?", de Mariano Fernández Enguita, EL PAIS, 10-3-04, que honra a su autor y las páginas en que ha sido publicado). Es precisamente aquí, donde el nacionalismo obtiene tanto reconocimiento y parabienes, donde también florece el terrorismo más sanguinario de Europa. Y aquí ETA sirve de diosa tutelar a todos los nacionalismos, lo quieran o no, dándoles el suplemento de seriedad social que nunca se habrían ganado ni por sus ideas ni por sus propuestas. El terrorismo es un proyecto de domesticación social, por medio del cual los depredadores totalitarios consiguen la obediencia de la democracia carente de virtud cívica: en el País Vasco ya han conseguido en gran parte su propósito, en Cataluña llevan buen camino para lograrlo pronto y después... El resto no será silencio, sino más mentiras, mucho diálogo y bandas de música tocando himnos patrióticos.

## ***Ignorar a ETA para darle la razón***

Carlos Martínez Gorriarán. Profesor de Filosofía.  
*Sábado, 13 de marzo de 2004*

La propensión a subestimar el terrorismo como problema político y cultural es mucho más corriente de lo que algunos están dispuestos a reconocer, y esa subestimación concede a los terroristas resquicios de confianza e impunidad que acaban pagando sus víctimas. No son pocos los que piensan que tratar con ETA no es muy diferente a tratar con un club violento pero básicamente honrado, con el que se pueden cerrar acuerdos provechosos para ambas partes. Terroristas a exterminar son los islámicos, lo demás son "grupos violentos" con los que se puede y debe dialogar. La confusión de la CNN y de la BBC durante

**"No son pocos los que piensan que tratar con ETA no es muy diferente a tratar con un club violento pero básicamente honrado, con el que se pueden cerrar acuerdos provechosos para ambas partes. Terroristas a exterminar son los islámicos, lo demás son "grupos violentos" con los que se puede y debe dialogar"**

la tarde y noche del día 11 reflejaba perfectamente esa ceguera que mal puede llamarse "punto de vista". Dudaban de la responsabilidad etarra y preferían la autoría islámica porque eso resulta más congruente con su identificación de ETA como un "basque separatist group" —violento, pero no terrorista en sentido estricto—, y con la tendencia anglosajona a inflar la amenaza islámica prevista en el modelo conocido como "choque de civilizaciones".

Si la usual incompreensión de lo que significa ETA es tan inadmisibile como fácil de comprender cuando asoma en medios de comunicación

**“El triple atentado lleva la firma de ETA en el momento y la ciudad elegida, en el modus operandi general y, sobre todo, en los numerosos precedentes de acciones o intentos semejantes, alguno de ellos, por cierto, nunca reivindicados, como la matanza de la Calle del Correo de 1974 o sólo tardía y torticeramente reconocidos, como la de Hipercor. Por si fuera poco, ETA ha contado con tiempo de sobra para un desmentido tajante de su responsabilidad por los medios habituales, y no lo ha hecho”**

extranjeros, la cosa toma otro cariz cuando aparece en España. Solamente una mezcla variable de ignorancia o estupidez y mala fe puede justificar que se prefiera a priori la hipótesis islámica frente a la autoría de ETA en la matanza de Madrid. El triple atentado lleva la firma de ETA en el momento y la ciudad elegida, en el modus operandi general y, sobre todo, en los numerosos precedentes de acciones o intentos semejantes, alguno de ellos, por cierto, nunca reivindicados, como la matanza de la Calle del Correo de 1974 o sólo tardía y torticeramente reconocidos, como la de Hipercor. Por si fuera poco, ETA ha contado con tiempo de sobra para un desmentido tajante de su responsabilidad por los medios habituales, y no lo ha hecho.

Anteponer a todo esto la folletinesca aparición de una furgoneta robada con un cassette islámico —francamente, sólo faltaba el turbante de Bin Laden— o la veloz reivindicación de dos grupos islamistas diferentes en un periódico islámico de Londres es, cuando menos, una interpretación contra la ley de la probabilidad. Como lo es pretender que ETA no es la autora del crimen porque, de haber querido cometerlo, lo habría hecho mucho antes, como ha proclamado Arnaldo Otegi, ese peculiar altavoz de una banda con la que dice no tener



nada que ver aunque le susurra todos sus secretos. Cuando ETA quiera, si llega a querer, el portavoz autorizado de los matarifes explicará sus razones —perfectamente previsibles— para asesinar sin previo aviso a doscientos españoles y asimilados.

La única diferencia de la masacre del 11-M con otras anteriores cometidas por ETA radica en el número de víctimas conseguido. También parece que hay una nueva marca de explosivos, pero parece tonto negar a la banda la capacidad de innovar sus arsenales. Esta masacre no sorprende gran cosa, aunque estremece, a quienes están al corriente de lo que es y persigue ETA. Entre estos últimos no parece contarse el lehendakari Ibarretxe, cuya protesta de que semejantes asesinatos no pueden ser vascos revela una manera de pensar particularmente siniestra. Primero, porque mira el crimen por el prisma del nacionalismo étnico, estimando que ningún vasco puede cometer unos crímenes que ETA, plenamente vasca cuando el PNV y EA pactaron en secreto con ella, ha cometido o intentado varias veces. Y segundo, porque degrada a otras víctimas de anteriores salvajadas que, por lo visto, sí que murieron a manos de vascos auténticos con mejores intenciones que éstos.

La hipótesis islámica resulta una bendición inesperada en ciertas especulaciones electorales. Suponiendo que un número suficiente de electores fueran poco más que un conjunto de esclavos de emociones elementales orientadas por la propaganda, su voto podría cambiar en función de la firma atribuida a las bombas. Así, de ser la carnicería obra de ETA, podía beneficiar al partido del gobierno, mientras que la autoría islamista ayudaría a la oposición. En el último caso, los partidarios de Zapatero

“Esta masacre no sorprende gran cosa, aunque estremece, a quienes están al corriente de lo que es y persigue ETA. Entre estos últimos no parece contarse el lehendakari Ibarretxe, cuya protesta de que semejantes asesinatos no pueden ser vascos revela una manera de pensar particularmente siniestra. Primero, porque mira el crimen por el prisma del nacionalismo étnico, estimando que ningún vasco puede cometer unos crímenes que ETA, plenamente vasca cuando el PNV y EA pactaron en secreto con ella, ha cometido o intentado varias veces. Y segundo, porque degrada a otras víctimas de anteriores salvajadas que [...] sí que murieron a manos de vascos auténticos con mejores intenciones que éstos”

redoblarían la denuncia contra Aznar por implicarnos en la guerra de Irak, convertida en causa última de la matanza aunque eso signifique, de paso, admitir que el Irak de Sadam y el terrorismo islámico mantenían algún vínculo funcional.

Algunos dicen que el terrorismo es un fenómeno incomprensible y por tanto ajeno a cualquier previsión y explicación lógica, pero lo

**“En un Estado democrático es sencillamente imposible impedir todos los intentos de atentado, ni siquiera esta matanza. Si un grupo con medios se empeña, acabará por conseguirla si insiste lo suficiente”**

usan como un instrumento arrojado contra sus adversarios políticos, degradados al rango de enemigos irreconciliables. La idea es que el gobierno incita a los locos a cometer locuras, por ejemplo invadiendo Irak o acosando al pobre nacionalismo vasco. Metidos en el dominio de la sospecha paranoica, todo lo que se haga o deje de hacerse queda contaminado por la atribución de intenciones espurias. Es sospechoso tanto que se detenga a los terroristas como que no se consiga detenerlos; se insinúa que jueces y policías actúan a las órdenes del gobierno; se sugiere que personas y grupos perseguidos por ETA

inventan un enemigo de papel para vivir del cuento y explotar (cruemos los dedos para que no sea literalmente) una celebridad inmerecida. El artículo de Juan Luis Cebrián publicado en "El País" del 12 de marzo ofrece un acabado ejemplo de esta siembra de la sospecha, denunciando a quienes "han convertido el terrorismo y sus secuelas (sic) en campo de batalla e instrumento a utilizar en la liza por el poder o el protagonismo social". Aunque, como si ello se siguiera de lo anterior, el autor acaba llamando a votar el domingo para cambiar el gobierno actual, oscuro culpable de lo sucedido.

En un Estado democrático es sencillamente imposible impedir todos los intentos de atentado, ni siquiera esta matanza. Si un grupo con medios se empeña, acabará por conseguirla si insiste lo suficiente. Porque dejar en un tren unas mochilas explosivas y hacer mutis es mucho más sencillo que pegar un tiro en la nuca a una persona avisada y protegida. Lo casi milagroso es que esta clase de atentados salvajes se hayan frustrado tantas veces sucesivas. Es verdad que no cabe descartar nin-

guna autoría distinta a la de ETA hasta que no se detenga a los autores o se acumulen pruebas irrefutables. Pero sería terrible que algo tan improbable absolviera a ETA como grupo terrorista "bueno", que como mucho mata de cuarenta en cuarenta y, por tanto, es digna de estima y diálogo, mientras se denigra a sus víctimas por aprovecharse de la persecución y se acusa al PP de motivar los actos terroristas con errores presuntos o comprobados. De paso, la retorsión de los argumentos para perjudicar al PP y a los grupos cívicos más firmes contra el terrorismo puede convertir a la ETA exonerada de responsabilidad directa en la masacre en una ETA acusada injustamente y, por tanto, con razones de su parte. En ese caso, el 11-M de Madrid serviría para que el terrorismo nacionalista vasco consiguiera un triunfo histórico a costa de la muerte y el sufrimiento de miles de conciudadanos ajenos a la lucha partidista. Y toda esa vileza, claro está, en nombre de una hueca "unidad democrática" sin consecuencia práctica alguna.

## ***Se han retratado***

Iñaki Ezquerro. Escritor.

*Lunes, 15 de marzo de 2004*

Nos retratamos en los momentos críticos, en esas horas de turbulencia y confusión en las que el infame cree que sus canalladas van a quedar impunes. Durante la noche del 23-F dio la cara por la democracia quien menos te lo esperabas (siempre me acuerdo de Vestringue), mientras Garaikoetxea huía como las ratas sin sospechar que ya siempre sería recordado por eso. Durante la noche española del 13 al 14 de marzo de este 2004 bisiesto uno no dejó de acordarse de aquella otra noche del golpe y de todas las noches inicuas de la Historia en las que los lobos se desprendieron de la falsa piel de cordero que los cubría y mostraron sus pupilas inyectadas en sangre y sus babeantes fauces. Sinceramente, uno nunca hubiera pensado que podía llegar a lo que ha llegado la Oposición de este país para intentar hacerse con el poder. Cómo olvidar ya esa revancha paragolpista de la SER aprovechando el dolor por los muertos y los heridos de Madrid, echando más leña al fuego de los trenes de la muer-

“Se han retratado todos en esa noche de lobos y en esos tres días de ratas y de buitres: Ibarretxe clamando por una unidad democrática que él ha roto; el delincuente Azkárraga instando al fiscal general a que actúe contra el Gobierno; Imaz celebrando que no fuera ETA; Errazti ofendida porque se había pensado en ETA; Otegi llorando estos muertos porque quizá no los han matado los suyos”

te y todo el ácido que podía sobre las heridas de los corazones españoles. Cómo olvidarse de la cacerolada de Barcelona y de las consignas de quemar las sedes del PP; de Pérez Rubalcaba llamando mentiroso a un Gobierno que el mismo viernes había informado de esos versículos del Corán hallados en una mochila que cuestionaban la autoría de ETA; de un PSOE que jamás amagó esa transparencia cuando gobernó y que ahora exigía saberlo todo en sesenta horas aun a riesgo de hacer peligrar la investigación y que echaba a su gente a la calle rompiendo la jornada de reflexión; cómo olvidar de esa noche la patética imagen de Madina ante una subdelegación del Gobierno, despojando de sentido democrático a su sacrificio, atentando contra sí mismo.

Se han retratado todos en esa noche de lobos y en esos tres días de ratas y de buitres: Ibarretxe clamando por una unidad democrática que él ha roto; el delincuente Azkárraga instando al fiscal general a que actúe contra el Gobierno; Imaz celebrando que no fuera ETA; Errazti ofendida porque se había pensado en ETA; Otegi llorando estos muertos porque quizá no los han matado los suyos. Noche en que se les vieron los colmillos a todos los lobos de nuestras sierras y se revelaron todas las alianzas y las venganzas para derrocar al Gobierno más decente que ha tenido España, los colmillos del felipismo, los nacionalismos y un izquierdismo cainita que no cree en la izquierda, los colmillos retorcidos y babosos del peor Neguri y de todas las élites económicas que han perdido poder en estos años, los tritones, las erinias, los grifos, las gorgonas, harpías, grayas, ogros mitológicos Cuando escribo esta columna no sé cómo se retratará el pueblo español en estas elecciones, pero queda en las hemerotecas la imagen noble del ministro Acebes dando los datos que podían perjudicar a su partido. En él está retratada la dignidad y la civilización en medio de la pesadilla.

## *La realidad y un rentable argumento*

Ignacio Sánchez Cámara. Catedrático de Filosofía del Derecho.

*Lunes, 15 de marzo de 2004*

La facción torva y resentida de la izquierda española, que, por fortuna, coexiste con otra izquierda ilustrada y veraz, acaba de renovar su predilección por el ejercicio de una especie de golpismo de salón con sucursal en las calles, especialmente en la madrileña de Génova. Ha sido una perfecta simbiosis de mentira y violenta acción directa, cuyos fines presumibles eran la búsqueda de rentabilidad electoral en el terror y la deslegitimación de una eventual victoria del Partido Popular en las urnas. Es su peculiar contribución a las virtudes de la democracia participativa y al diálogo. Insultar es también una forma de hablar. Apenas consumada la matanza de Madrid y una vez conocidos los poco creíbles, al menos entonces, indicios de una imputación islamista en los crímenes, conocidos por lo demás gracias a las informaciones del ministro del Interior, Ángel Acebes, el sector rabioso y resentido de la izquierda política y mediática española se aferró a la insidia. Naturalmente, sin prueba alguna. Que la realidad no te estropee un rentable argumento. Según ellos, el Gobierno ocultaba datos a los ciudadanos para obtener réditos electorales. Al parecer, en su cálculo perverso, una autoría de la ETA beneficiaba al Gobierno y arrojaba descrédito sobre los firmantes del tripartito catalán y, por ende, sobre Zapatero. Por el contrario, una autoría del terrorismo islámico podía convertirse en un magnífico argumento electoral: el Gobierno de Aznar pagaba en cadáveres inocentes el precio de su alianza con el imperio americano. Una macabra pero, al pa-

“No sólo el Gobierno, sino también la inmensa mayoría de la sociedad, incluida la izquierda, atribuyó desde el primer momento la autoría de la masacre de Madrid a la ETA. No hay que acudir a las hemerotecas. Es suficiente hojear los periódicos de anteayer. Huelga abundar en los indicios. Baste recordar las operaciones policiales que impidieron una matanza semejante en Chamartín o la que preparaban los detenidos en un pueblo de Cuenca. Y estas sospechas de la autoría de la ETA aún no se han desvanecido aunque se hayan atenuado”

recer, justa o justificada retribución. El último responsable de las matanzas era, pues, Aznar, quien, con su política sobre la guerra de Irak, nos situaba en el punto de mira de Al Qaida. En realidad, la mejor manera

“[...] la misma izquierda que negaba verosimilitud a la amenaza terrorista islámica se aferra ahora a su presunta evidencia. Y todo por pura conveniencia electoral. La sangre inocente cotiza en las urnas. El resentimiento y el odio suelen conducir al declive moral. No otra cosa cabía esperar de ese sector de la izquierda que, cuando el mundo democrático y liberal se declaraba berlinés, él seguía siendo devoto moscovita. Lo peor no es quizá el golpe bajo preelectoral, el juego sucio, sino la voluntad de enturbiar las horas limpias del dolor español”

de eludir las amenazas del terrorismo es plegarse a ellas. Lo malo es el precio en indignidad que es preciso pagar. Al menos, podían haber precedido sus insidias de una detenida condena del terrorismo islámico. Lo que hecho por la ETA sería pura barbarie, se convierte en las manos de Al Qaida casi en airada reacción comprensible ante la agresión de Aznar. Pura basura. Pero incluso entre la náusea es posible realizar algunas puntualizaciones.

No sólo el Gobierno, sino también la inmensa mayoría de la sociedad, incluida la izquierda, atribuyó desde el primer momento la autoría de la masacre de Madrid a la ETA. No hay que acudir a las hemerotecas. Es suficiente hojear los periódicos de anteayer. Huelga abundar en los indicios. Baste recordar las operaciones policiales que impidieron una matanza semejante en Chamartín o la que preparaban los detenidos en un pueblo de Cuenca. Y estas sospechas de la autoría de la ETA aún no se han desvanecido aunque se hayan atenuado. No hay que olvidar, por lo demás, los lazos íntimos que se han ido anudando entre la banda y el terrorismo islámico, como analiza Jon Juaristi en estas páginas. Pero para la izquierda salvaje, la ETA nunca había llegado tan lejos y sólo mata «civiles». El ministro del Interior no sólo no mentía ni ocultaba datos, al menos no se ha aportado no ya la menor prueba, ni siquiera el menor indicio, sino que informaba a los ciudadanos sobre las noticias de la investigación policial. En menos de cuarenta y ocho horas, conocíamos el descubrimiento de la furgoneta con los textos coránicos, el mensaje remitido a un dia-

rio árabe londinense y la detención de cinco personas vinculadas al mundo islámico y, según todos los indicios, relacionadas con los crímenes, aunque no en calidad de autores directos. ¿Qué ha ocultado, pues, a la opinión pública el ministro Acebes, hombre honrado y honorable? Nada ha quedado, por lo visto, de la negativa a utilizar el terrorismo como argumento electoral. Al parecer, no se podía hablar de la ETA en la campaña, ni siquiera de las alianzas de poder del PSOE en Cataluña. Tabú. Pero la prohibición cesa si se trata de Al Qaida y de la oportunidad de arrojar un poco de basura sobre el Gobierno de Aznar, hombre honrado y honorable. En este caso, se abre la cacería política y el pim-pam-pum. Todo vale contra la derecha. Quizá no adviertan que, ante su actitud, alguien podría llegar a pensar que la eventual irrupción de Al Qaida en la campaña electoral española podría interpretarse como una preferencia por la victoria de Zapatero. Doble vara: silencio sobre la ETA y griterío sobre Al Qaida. Como escribía ayer en ABC César Alonso de los Ríos, la misma izquierda que negaba verosimilitud a la amenaza terrorista islámica se aferra ahora a su presunta evidencia. Y todo por pura conveniencia electoral. La sangre inocente cotiza en las urnas. El resentimiento y el odio suelen conducir al declive moral. No otra cosa cabía esperar de ese sector de la izquierda que, cuando el mundo democrático y liberal se declaraba berlinés, él seguía siendo devoto moscovita. Lo peor no es quizá el golpe bajo preelectoral, el juego sucio, sino la voluntad de enturbiar las horas limpias del dolor español.

Con estos barro ideológicos, sólo era posible desembocar en los lodos violentos de la algarada manifestante sobre la sede del PP en Madrid y en el insulto elevado a la categoría de bella arte electoral, en flagrante vulneración de la legislación electoral. Así lo ha reconocido la Junta Electoral Central que declaró ilegales las protestas y trasladó a la Fiscalía las denuncias de Rajoy. La estrategia no podía ser más clara. Si cuele, cabría arañar

“La estrategia no podía ser más clara. Si cuele, cabría arañar un puñado de votos indecisos, acaso decisivos. Si no cuele, queda abonado el terreno para una deslegitimación del triunfo popular en las urnas. O ganamos o perdemos injustamente. Sucio, demasiado sucio. Pero, acaso, también demasiado evidente para pasar inadvertido a la percepción ciudadana”

un puñado de votos indecisos, acaso decisivos. Si no cuela, queda abonado el terreno para una deslegitimación del triunfo popular en las urnas. O ganamos o perdemos injustamente. Sucio, demasiado sucio. Pero, acaso, también demasiado evidente para pasar inadvertido a la percepción ciudadana. El deslegitimador queda deslegitimado. Tampoco hay en esto nada nuevo. Los dos triunfos electorales de Aznar fueron saludados con el mismo «fair play», con pareja elegancia, con semejante saber perder. Por este camino, cierta izquierda española que embiste más que piensa retrocede en la historia no ya a los tristes días de la Revolución de Asturias sino a la lejana prehistoria de Atapuerca.

“No es triste, desde luego, que los ciudadanos puedan preferir en un momento determinado la alternancia, [...] Tampoco lo sería que se prefiriera mayoritariamente el triunfo socialista y su programa. Si lo es, a mi juicio, que el cambio se deba a la búsqueda de un estado de seguridad como colofón al argumento de que somos atacados por haber apoyado la guerra en Irak. O porque se haya cedido a una campaña en la que, sin pruebas, se ha achacado al Gobierno no sólo mentir sino, lo que todavía es más paradójico, algo parecido a manchar el nombre de ETA por haberla relacionado con los atentados”

## *Las elecciones y el miedo*

Germán Yanke. Periodista.

*Lunes, 22 de marzo de 2004*

Los socialistas, como es lógico, tratan de evitar que se relacione su victoria electoral con los dramáticos acontecimientos del 11-M. No se trataría, según esta versión, de una conmoción tras la que una buena parte de los ciudadanos, que se habían abstenido antes o habían apoyado al PP, acuden a las urnas para castigar al Gobierno, sino de dos fenómenos distintos: una conmoción, no hay duda, y un proceso de cambio de voto en el que el castigo al partido conservador se venía larvando desde hace tiempo. Como si toda la campaña alrededor del Prestige o la guerra de Irak, que no había supuesto un golpe electoral para el PP en las elecciones municipales y regionales, diera ahora sus resultados. "Un cambio de ciclo", dijo en una ocasión el jefe de la campaña socialista José Blanco.



"Estamos ya un punto por encima" dijo el propio futuro presidente antes de los atentados del pasado día 11.

La tesis resulta, de todos modos, un tanto forzada. Para empezar, el cambio estaba oculto en todo tipo de encuestas, salvo las no reveladas del propio PSOE, si es que realmente existían. A nadie se le oculta, sin embargo, que los socialistas fueron, durante la noche del día electoral, los primeros sorprendidos. Los militantes menos avisados y los compañeros de viaje en la campaña socialista no han tenido empacho, por ello, en relacionar los atentados y el clima emocional creado en su torno con el resultado de la votación. Y siendo así, o en la medida que sea así, me parece triste.

No es triste, desde luego, que los ciudadanos puedan preferir en un momento determinado la alternancia, de acuerdo a la vieja tesis de que las elecciones sirven más para desechar gobiernos que para elegirlos. Tampoco lo sería que se prefiriera mayoritariamente el triunfo socialista y su programa. Si lo es, a mi juicio, que el cambio se deba a la búsqueda de un estado de seguridad como colofón al argumento de que somos atacados por haber apoyado la guerra en Irak. O porque se haya cedido a una campaña en la que, sin pruebas, se ha achacado al Gobierno no sólo mentir sino, lo que todavía es más paradójico, algo parecido a manchar el nombre de ETA por haberla relacionado con los atentados.

El terrorismo islámico no ha actuado en Madrid porque el Gobierno de Aznar apoyara la guerra o porque en este momento haya en Irak tropas españolas. Ha asesinado porque esa, la violencia, es la entraña de su ideología y porque, con esta y con aquellos medios, pretende doblegar la voluntad occidental de defender la democracia y los derechos humanos. Lo ha hecho en países que no sostuvieron de ningún modo la guerra y lo intentó, incluso antes del 11-S, en varias naciones europeas. ETA no asesina porque existió el GAL en su momento ni porque se la persiga ahora con la efica-

**“El terrorismo islámico no ha actuado en Madrid porque el Gobierno de Aznar apoyara la guerra o porque en este momento haya en Irak tropas españolas. Ha asesinado porque esa, la violencia, es la entraña de su ideología y porque, con esta y con aquellos medios, pretende doblegar la voluntad occidental de defender la democracia y los derechos humanos”**

"No es triste, desde luego, que los ciudadanos puedan preferir en un momento determinado la alternancia, [...] Tampoco lo sería que se prefiriera mayoritariamente el triunfo socialista y su programa. Si lo es, a mi juicio, que el cambio se deba a la búsqueda de un estado de seguridad como colofón al argumento de que somos atacados por haber apoyado la guerra en Irak. O porque se haya cedido a una campaña en la que, sin pruebas, se ha achacado al Gobierno no sólo mentir sino, lo que todavía es más paradójico, algo parecido a manchar el nombre de ETA por haberla relacionado con los atentados"

violencia para imponerse en toda circunstancia, en cada resquicio que se le deje. Por eso debe ser perseguido. Y si vuelve a aparecer, perseguido de nuevo con otros y más eficaces medios permitidos por la ley. Si un sector de votantes ha decidido el color de su papeleta por argumentos contrarios a esta tesis elemental, la decisión es triste.

Y hasta peligrosa si, como de pasada —y no estoy haciendo periodismo ficción—, los distinguos entre unos y otros terroristas contienen una parte de benevolencia con ETA o con la actitud ante ETA. Como si la banda criminal, que ya lleva cerca de 1000 muertos, mereciera la condescendencia de pensar, en las horas de la confusión tras los atentados, que ojalá no fuera ella. Como si a algunos les diera miedo el modo en que habría que enfrentarse a ella, que es lo que hay que hacer hoy sea quien sea el responsable de los atentados de Madrid. O como si tuviera justificación pedir que la hipotética pusilanimidad ante el terrorismo nacionalista quede fuera del debate.

Mentiras, desde luego, nadie ha demostrado. Antes que a Acebes, escuché hablar de la autoría de ETA a Ibarretxe, Carod Rovira y Zapatero. Pero algo que peligrosa hipocresía hay en el hecho de que entonces no pudiera convertirse el asunto en cuestión electoral y, en cuanto se apuntó al terrorismo islámico, sí pudiera ser el gran recipiente de los debates. La hipocresía esconde el miedo: si es Al Qaeda, la respuesta puede ser irse de Irak y no hay inconveniente en hablar de ello; si es ETA, la respuesta debe ser enfrentar el entramado nacionalista en el que se apoya y no parece que tanto esfuerzo merezca ser tema de debate.

## La hipótesis etarra

César Alonso de los Ríos. Periodista.

Jueves, 25 de marzo de 2004

A los pocos días de la masacre del 11-M sólo hay algo que llama más la atención que la eficacia policial: el amateurismo de los criminales. Todo parece indicar que éstos habrían podido ser los ejecutores de un plan concebido por otros de tal manera que la responsabilidad de éstos quedara cuidadosamente ocultada tras la acción de aquéllos. El plan habría previsto que se dejaran pistas tan evidentes que los autores materiales fueran identificados desde el comienzo no sólo por la Policía sino por los ciudadanos y que, a partir de aquéllos, se imputara una paternidad ideológica al crimen.

Ni siquiera aquéllos que defendieron desde el mismo día 11 la tesis de la autoría islamista son capaces de desembarazarse de estos hechos abrumadores. Se limitan a intentar demostrar con argumentos políticos que ETA no está detrás de la masacre. Se trata de razonamientos caprichosos, muy endeble y contradictorios con la estrategia tradicional de ETA. ¿No se ha llegado a decir, acaso, que los defensores de la autoría de ETA están "criminalizándola"? Hasta ese punto les inquieta que sea ésta la inspiradora de la masacre.

El debate sobre la autoría de la masacre de Madrid desborda lo policial. Es un asunto de capital importancia y, por tanto, es obligado que los ciudadanos nos acerquemos a él con los datos que tenemos. Nada menos que de su interpretación ha dependido el signo de la gobernación de la Nación, ha sido desviada la voluntad popular y de su clarificación puede depender, en buena medida, la seguridad de todos.

Por mi parte debo recordar que los españoles hemos tenido siempre razones para temer de ETA los crímenes

“Ni siquiera aquéllos que defendieron desde el mismo día 11 la tesis de la autoría islamista son capaces de desembarazarse de estos hechos abrumadores. Se limitan a intentar demostrar con argumentos políticos que ETA no está detrás de la masacre. Se trata de razonamientos caprichosos, muy endeble y contradictorios con la estrategia tradicional de ETA. ¿No se ha llegado a decir, acaso, que los defensores de la autoría de ETA están "criminalizándola"? Hasta ese punto les inquieta que sea ésta la inspiradora de la masacre”

más sangrientos y, sin embargo, son muchos los que se niegan a reconocerlo: "Nuestro terrorismo es otra cosa; el terrorismo etarra es más humano y, desde luego, no puede ser asimilado a los basados en el fundamentalismo islamista".

La comprensión de muchos de nuestros compatriotas ante el terrorismo etarra (aspavientos condenatorios aparte) se explica a partir de una confusión entre fines y medios: no sólo defienden la corrección de aquéllos sino que encuentran disculpables éstos. Es una actitud que hunde sus raíces en la justificación de cualquier forma de oposición al franquismo. Desde entonces la izquierda viene manteniendo una reserva mental en relación con el terrorismo etarra y por esa razón hay un interés enorme en salvar a ETA de la espantosa brutalidad del 11-M. ¿Cómo justificar el diálogo con tales criminales? No pueden ser los autores de esta masacre los que se entrevistaron con Carod-Rovira. Doscientos muertos es demasiado. No estábamos preparados para ello. Sólo para veinte o treinta. Definitivamente han tenido que ser islamistas.

Si la izquierda hubiera sido consecuente con su política basada en el rechazo de los métodos violentos nunca debería haber disculpado a ETA. Ahora mismo son muchos los que defienden que la solución del terrorismo está en la búsqueda de las razones políticas en que se funda, como si el crimen cambiara de signo en función de los objetivos. Con este bagaje moral muchos de nuestros progresistas y, desde luego, los nacionalistas llamados democráticos defienden que se atienda a los fines que buscan los terroristas y se les termine de dar la razón, en todo o en parte, y de ese modo se llegue a la solución del contencioso.

Entre los pecados originales de la izquierda en relación con ETA está el de no haber condenado el atentado a Carrero: no haberlo considerado un asesinato. A estas alturas no deja de ser irónico históricamente que en aquella ocasión ETA fuera el brazo ejecutor del que se sirvieron otras fuerzas, externas o internas, mientras ahora puede ser al revés. ¿Es posible que treinta años más tarde aquella ETA tan artesanal como criminal haya pasado a ocupar en esta masacre del 11 de marzo el papel del autor "intelectual"?

# ¿Ciudadanos o delincuentes?

El respeto  
a la ley = El distintivo  
del ciudadano



FUNDACIÓN  
PAPELES  
de ERM  
de MUA



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN,  
CULTURA  
Y DEPORTE

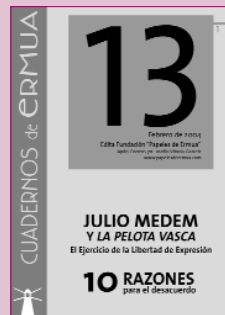
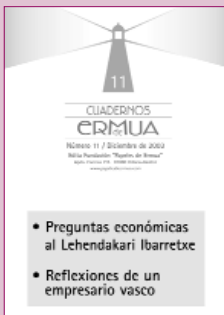


MINISTERIO  
DE ASUNTOS  
INTERIORES

Fundación de *Victimas del Terrorismo* 

# Cuadernos de Ermua

01. **Octubre 2002:** *Sobre la ilegalización de Batasuna, FORO ERMUA.*
02. **Enero-Febrero 2003:** *"La violencia engendra violencia". "El terrorismo niega la esencia del ser humano". Baltasar Garzón.*
03. **Marzo 2003:** *Ataque a la cultura vasca, FORO ERMUA. Evolución de la violencia callejera. Directrices del Consejo de Europa sobre los presos.*
04. **Abril 2003:** *El porqué del cierre de Egunkaria.*
05. **Mayo 2003:** *Manifiesto ante las elecciones del 25 de Mayo de 2003. Un análisis para la responsabilidad.*
06. **Junio 2003:** *25 preguntas al Lehendakari sobre el "Plan Ibarretxe". Valoración del resultado de las Elecciones Municipales del 25 de Mayo de 2003.*
07. **Julio-Agosto 2003:** *¿Ciudadanos o delincuentes? El respeto a la ley = El distintivo del ciudadano.*
08. **Septiembre 2003:** *50 preguntas a los nacionalistas-secesionistas. Comunicado del FORO ERMUA ante el Proyecto de Estatuto de Ibarretxe.*
09. **Octubre 2003:** *El Lehendakari no responde a nuestras preguntas. Intento de un debate abierto.*
10. **Noviembre 2003:** *Francia y España contra el terrorismo. Sólo con la ley pero con toda la ley.*
11. **Diciembre 2003:** *Preguntas económicas al Lehendakari Ibarretxe. Reflexiones de un empresario vasco.*
12. **Enero 2004:** *Concurso de viñetas sobre el Plan Ibarretxe.*
13. **Febrero 2003:** *Julio Medem y La pelota vasca. 10 razones para el desacuerdo.*
14. **Marzo 2004:** *11-M, 14-M.*



La Fundación "Papeles de Ermua" promueve, como instrumento del FORO ERMUA, las siguientes iniciativas:

1. "Papeles de Ermua-Documentación". Revista de pensamiento.
2. "Cuadernos de Ermua". Publicación breve, de fácil distribución, que incluye información puntual de actualidad. El nº 14 lo tiene en sus manos.
3. "Papeles de Ermua-on line". Revista en la red: [www.papelesdeermua.com](http://www.papelesdeermua.com).
4. Página web FORO ERMUA: [www.foroermua.com](http://www.foroermua.com), que incluye versión en francés e inglés.
5. Gabinete de asesoramiento jurídico: [asesoramiento@papelesdeermua.com](mailto:asesoramiento@papelesdeermua.com).

### Necesitamos su colaboración

#### • Económica:

Aportación a la Fundación "Papeles de Ermua".  
Banco Popular. C/C: 0075/0353/45/0600371942.

- |                                  |   |                                  |
|----------------------------------|---|----------------------------------|
| <input type="checkbox"/> 30 €    | <input type="checkbox"/> 60 €             | <input type="checkbox"/> 150 €   |
| <input type="checkbox"/> 300 €   | <input type="checkbox"/> 600 €            | <input type="checkbox"/> 1.500 € |
| <input type="checkbox"/> 3.000 € | <input type="checkbox"/> Otras cantidades |                                  |

Transferencia desde c/c:

Ordeno una tranferencia mensual/anual  
por el importe indicado.

Firma:

Enviar a: Fundación "Papeles de Ermua". Apdo. de Correos 711.  
01080 Vitoria-Gasteiz.

#### • Personal:

Si desea ponerse en contacto con nosotros para cualquier iniciativa, sugerencia, información o colaboración por e-mail, puede dirigirse a: [papelesdeermua@foroermua.com](mailto:papelesdeermua@foroermua.com)

---

Para obtener documentación:

[www.papelesdeermua.com](http://www.papelesdeermua.com)

---



## Papeles de Ermua-Documentación

- Nº 1: Crónica de un año (Abril 2001)
- Nº 2: Educación (Septiembre 2001)
- Nº 3: Autodeterminación-secesión (Dic 2001 / Ene 2002)
- Nº 4: Los costes económicos de la secesión / La ley de partidos y la ilegalización de Batasuna (Dic 2002 / Ene 2003)
- Nº 5: El Plan Ibarretxe (Mayo / Junio 2003)
- Nº Especial Papeles de Ermua en francés
- Nº 6: Impacto empresarial del Plan Ibarretxe/La Constitución Española de 1978 (Diciembre 2003 / Enero 2004)

**Papeles de Ermua-Documentación** es una revista de pensamiento sobre el llamado "problema vasco". Pretende ser una publicación de recopilación para hacer accesibles las fuentes —históricas, sociológicas, educativas, políticas...—, que faciliten entender la situación actual del País Vasco, a la que ha abocado la convivencia entre el nacionalismo, progresivamente más radicalizado, y la banda terrorista ETA. En esta publicación colaboran casi un centenar de especialistas en las diversas disciplinas.

### Boletín de suscripción:

Nombre ..... Apellidos.....  
Domicilio ..... Nº ..... Piso ..... Telf:.....  
Población ..... C.P. .... Provincia .....

- Ruego me envíen: • **Papeles de Ermua-Documentación** nº 5 (6 €) .....   
Y además los cuatro números anteriores (28 €) .....   
• **Papeles de Ermua-Documentación** nºs 6 y 7 (6+6 €) .....   
• **Cuadernos de Ermua** (8 ejemplares). Gastos de envío: 8 € .....

### Forma de pago:

- Talón nominativo adjunto a nombre de SAP S.L. por valor de .....
- Domiciliación bancaria. Ruego que con cargo a mi cuenta o libreta atiendan, hasta nuevo aviso, los recibos que sean presentados por SAP S.L. en concepto de mi suscripción a .....

Titular de la cuenta ..... Banco/Caja .....

Calle ..... Población ..... CP ..... Provincia .....

Entidad     Sucursal     DC   Nº Cuenta

q Tarjeta: VISA nº         Caduca

q Adjunto Giro Postal Nº ..... a nombre de SAP S.L. por valor de .....

Enviar a: SAP S.L. Apdo. de Correos 1028. Parque Empresarial San Fernando de Henares.  
28830 San Fernando de Henares. Madrid.  
Teléfono de información: 91 6749540. Fax: 91 6569310.

Suscripción por e-mail: [papelesdeermua@foroermua.com](mailto:papelesdeermua@foroermua.com)

